

Fisuras

de Diana I. Luque

Obra escrita en el marco de la convocatoria “Escritos en la escena” del Centro Dramático Nacional, Temporada 2014-2015

NOTA DEL DIRECTOR

UNA PROPUESTA ABIERTA: FISURAS

Cuando me llegó la noticia a través de la misma Diana I. Luque, sentí vértigo y deseo. Ambas cuestiones nutren cualquier propuesta en la dirección de escena, pero sea porque la iniciativa venía con rapidez, sin demora, y para comenzar, se ampliaba esta sensación dual. Quizá no haya dejado de estar esta sensación durante todo el proceso: vivo, animado, intenso y sincero. Caldo de cultivo suficiente para hacer valer una vez más este marco artístico en proceso, nada usual en la creación escénica, o acaso nutriendo a la sazón, vértigo y deseo, el tiempo acaecido desde la primera lectura del borrador hasta la subida a la escena en la fecha de estreno prevista. Apenas algo más de siete semanas, con todos los avatares y circunstancias de una creación sincrónica, apostando por la ruptura de la convención clásica, no dando cierre en ninguna de sus escenas al decurso del conflicto, para intentar abrir siempre las expectativas tanto de los creadores comprometidos con el proyecto como de los espectadores que nos vinieron a ver durante los once días de muestra. Mostrar, dar cuenta del proceso es uno de los alicientes que amalgama este proyecto de *Escritos en la escena*, y, por todo lo acontecido, así se ha manifestado el decurso de *Fisuras*, como apuesta de creación escénica contemporánea desde su inicio hasta su último día de exhibición en la Sala de la Princesa.

El elenco ha vertido continuamente y de forma sincera y generosa su lado más creativo y comprometido para con la dramaturgia de Diana I. Luque. Los actores se han mostrado activos en todo el proceso, ampliando todo lo que fuera conveniente el marco de la fábula fragmentada de Diana, acercando propósitos de los personajes que han ido enmarcando el texto final que se publica, siendo parte y fin de los ratos, días y búsquedas que se dieron en continuidad. Acercamientos paulatinos afines hacia la trama abierta, apostando por intenciones y bitácoras suficientes por y con las que ir nutriendo el vuelo de la entramada fábula que es *Fisuras*. En este sentido, han aproximado su canal creativo para dar organicidad a los sucesos de los que partíamos, y, de a poco, han fidelizado muchas de las frases que nutren el texto final, extendiendo

su naturaleza abierta, pero concretada con las apuestas de sus emociones, de los ritmos de las escenas, de los procesos de las partituras, de los lugares instantáneos, rápidos e inquietantes que la historia acercaba, y que desde ellos mismos, y con sus personajes, nutrieron en todo momento. Creo que ha sido muy necesaria esta labor, pues no podría haber sido de otra manera para configurar y concretar la aventura de *Fisuras*. La dramaturgia de Diana I. Luque estaba encauzada a través de las líneas de un discurso manifiesto entre lo abrupto y la inconclusa vida sin fin de cada uno de los personajes, en ese “viaje en la búsqueda de lo cotidiano que se vuelve siniestro”. Asimismo, la creación se ha nutrido a la par de la naturaleza de la dramaturgia del intérprete, en consonancia con la dramaturgia de la dirección. Ambas naturalezas, la del actor y el director, han cursado las vías trazadas por la autoría, y en esa relación sincera, honesta y pródiga en matices se han ido involucrando, alimentando y dando curso hacia la puesta en escena.

La estructura abierta en cada suceso no era nada fácil de acontecer en muchas ocasiones, pero eso hacía atrevida e interesante la manera de trabajo. En este sentido, cada pase ha ido ajustando los engranajes escénicos, y, en esta aventura, la posibilidad de negociar con la fábula ha permitido incluir una apuesta coreográfica, intersticio plausible en las circunstancias de dos de los personajes, Ángel y Sara, David Alonso y Xenia Sevillano; así como la intención poética de una nana cantada en la mirada onírica e imaginaria de la situación conflictiva y emotiva del personaje de Javi, interpretada por Ángel Perabá. Estos trazos, que han ocupado el matiz de “fisura” en la propuesta dramaturgica -que la propia Diana I. Luque incitaba en ciertos momentos del proceso creativo- han ocupado espacios propios en consonancia al proceso orgánico de la pieza, y siempre en el respeto de la línea de conflicto de los personajes, en relación a su historia, a la fábula, nunca como un efectismo en sí mismo, sino intentando apostar en esa dirección de poética abierta y mágica en relación con su acontecimiento que nacía del texto que nos ofrecía Diana.

La labor de apoyos servidos por Xenia Sevillano en la atención coreográfica, así como la búsqueda y logros de la apuesta de la investigación musical aportada por Miguel Ribagorda -quien unió sus funciones de la asistencia a la dirección a esta necesaria

intención creativa, piezas musicales que fueron excelentemente interpretadas por Alexandra Andreeva- han supuesto dos grandes eslabones de aporte fundamental a toda la bitácora de *Fisuras*. Las músicas que cubrieron esta faceta fueron: *Piano Phase*, de Steve Reich, en adaptación de Alenxandra Andreeva, *Valsa da dor*, de Heitor Villa Lobos, y *Arietta op. 12-1* de Edward Greig. No podría haber sido de otra forma, pues la aportación de cada uno de ellos ha ofrecido un notable caudal artístico a la creación en curso en que se iba convirtiendo *Fisuras*.

Para ir concluyendo, me gustaría reiterar en mi agradecimiento, por encima de todo, a la labor de los artistas implicados, sumamente necesaria, y sin la cual no habría sido posible la actualidad a la que se ha llegado en el proceso artístico y creativo. Por eso, agradezco a David, Ángel, Xenia y Vicente su labor continuada. No sé si hubiera sido plausible de otra manera, pues la naturaleza de la propuesta, como he manifestado, contiene muchos de sus matices, nacidos en el proceso de ensayos y estudios de la fábula de Diana. Quiero agradecer también la labor de apoyo y asistencia de Miguel, por las búsquedas de músicas que vertieran esa mirada inquietante, mágica, casi irreal, que la apuesta de la obra buscaba de manera unívoca. Asimismo, agradecer la inclusión coreográfica que aportó Xenia, y que tan magníficamente han mostrado cada día ella y David, así como su labor explícita de ensayos requerida. Quisiera también agradecer el aporte profesional que en todo momento ha acompañado al proyecto por parte del equipo técnico del Teatro María Guerrero, encabezados por Javier Alegría, el maestro Labra, Jesús Durango, Natalia, Lolo, Lope, Mamen, Chele, al equipo de producción Fernando Delgado, Pilar Rubio y Marcos Vasconcelos, y las demás personas, pues, aun cuando no aparezcan en nombre, deseo se sientan partícipes, dado que han sido indispensables en el acompañamiento de todo el proceso, desde todas las áreas, como un gran apoyo en el crecimiento de *Fisuras*.

Por último, quiero agradecer la posibilidad y oportunidad que me ha brindado Diana Luque, por ofrecerme su confianza, así como su labor de acompañamiento durante todo el proyecto, no es lo más común, y que consolida fielmente esta participación en *Escritos en la escena*. Desde la mayor de mis ilusiones, no creo que logrando todos los aciertos, pero sí intentando siempre aportar en todo momento espacio suficiente,

confianza y compromiso para que todos los que han participado del proyecto se sintieran incluidos, necesarios y responsables. A mi modo de ver, no podría haber sido de otra manera, sino obrar con esta idea para poder llegar con energía, entrega y compromiso hacia el propósito de ofrecer cada día el pase, que se anotaba y se comprometía un tanto más con la retícula de la fábula, quizá para cicatrizar una fisura, o, acaso, para abrir un lugar más para la imaginación.

Para finalizar, mi más sincero agradecimiento al Centro Dramático Nacional por atender y proponer esta programación de *Escritos en la escena*, pues es una posibilidad para la creación contemporánea, con todo el riesgo que supone, pero con la mayor de las honestidades en la apuesta por la investigación, la búsqueda y el propósito creativo y artístico necesario en el panorama escénico actual.

David Ojeda

NOTA DE LA AUTORA

El teatro es el arte de la imaginación; un acontecimiento compartido que invita a la reflexión y al cuestionamiento del mundo, y que debe hacerse eco de los asuntos y los lenguajes de su tiempo. Hoy en día, formamos parte de una sociedad saturada por los medios de comunicación, asaltados por estímulos visuales y sonoros e informaciones fragmentadas, complementarias y contradictorias entre sí. Las artes visuales, el arte en vivo, el lenguaje audiovisual del cine y los videoclips, el *zapping* televisivo e Internet han cambiado nuestra manera de contar y también nuestra forma de percibir la realidad, de analizarla y –cuanto menos, de intentar– comprenderla.

Fisuras indaga en la naturaleza humana, en la ausencia y la muerte. La obra se adentra en la cotidianeidad de seis personajes cuyas vidas convergen y se distancian azarosamente, poniendo al descubierto sus anhelos y frustraciones. Sin dejar a un lado el humor ni lo grotesco, la pieza examina motivos como lo siniestro –*unheimlich*, lo familiar o cotidiano que se torna extraño y temible–, la sugestión, lo inquietante y turbador, o lo impredecible. El título de la obra alude tanto a las heridas emocionales y físicas de los personajes –que evolucionan hasta volverse lesiones de un riesgo latente–, como a las grietas del propio texto: los elementos de ruptura, las resonancias, las “inconsistencias” intencionadas, o las duplicaciones imposibles, que generan desenlaces improbables y cuestionan los hechos repetidamente. En *Fisuras* hay tantas realidades posibles como realidades cuentan, sugieren, muestran y ocultan los personajes.

Tres de las primeras escenas de la obra fueron escritas en septiembre de 2013 y se valieron de los generosos consejos de Matías Feldman y los compañeros del taller de escritura teatral Creador.es. Gracias a todos ellos, y a Gabi Ochoa, Rosa Sanmartín y su equipo por hacerlo posible. Azarosamente, Juan Mayorga rescató del olvido un fenómeno que estudié hace años, el de lo siniestro. Inevitable y felizmente, *Fisuras* se ha ido nutriendo de los comentarios e ideas que se han ido vertiendo en dos de sus talleres.

El texto y la puesta en escena se han concebido y concretado durante las siete semanas de creación y ensayos, y las dos semanas de representaciones en la Sala de la Princesa, bajo la dirección de David Ojeda —magistral, respetuosa y receptiva— y la eficiente asesoría y ayuda de Miguel Ribagorda. Xenia Sevillano, Ángel Perabá, Vicente Díez y David Alonso, han ayudado a crear y dotar de vida a unos personajes que apenas comenzaban a perfilarse sobre el papel. El compromiso, la ilusión, el talento y la generosidad de este equipo artístico han posibilitado un proceso de búsqueda y experimentación activo y provechoso, apuntando giros inesperados en la elaboración de las tramas y los conflictos, matices insospechados y retos sorprendentes. Algunos de los hallazgos que han surgido durante el proceso están condicionados por los recursos y circunstancias particulares de esta producción, así como por las aptitudes del equipo artístico y técnico: las originales partituras de movimiento creadas por los propios actores (escena cero), las inquietantes piezas musicales sugeridas por Miguel Ribagorda —soporte del trabajo actoral—, interpretadas magistralmente por Alexandra Andreeva; el estupendo trabajo coreográfico de Xenia Sevillano (particularmente, un instante onírico de Ángel tras la escena quince, que representaba un momento de encuentro y desencuentro con Sara); una nana popular interpretada admirablemente por Ángel Perabá (una “fisura” del personaje de Javi, tras la escena veintiuno), o los increíbles efectos de luz y vibración del patio de butacas, sugeridos por Javier Alegría y Labra. Todos ellos son hallazgos muy particulares que no deben imponerse a otras puestas en escena de *Fisuras*. Por este motivo, no han quedado incorporados al texto; si bien, me parece conveniente dejar constancia de su uso y valor, pues han sido hendiduras y músculos oportunamente hallados por nuestro grupo de trabajo.

Gracias, muy especialmente, a Ernesto Caballero y a su equipo por impulsar la creación y difusión de la dramaturgia más joven de nuestro país, y por fomentar la experimentación textual y escénica. “Escritos en la Escena” es una iniciativa imprescindible y valiosa. Javier Alegría, Labra, Jesús Durango, Natalia Castro, Lolo, Marcos Vasconcelos, Fernando Delgado, Pilar Rubio y numerosos profesionales del Centro Dramático Nacional se han volcado con entusiasmo y generosidad en la

compleja tarea de hurgar y palpar en las hendiduras del texto, de suturar órganos, soldar fracturas y vestir de piel los huesos.

Fisuras respira hoy gracias a la labor y generosidad de todas estas personas. Es un cuerpo que se expone ante la mente y la mirada curiosa de los lectores y espectadores, para que escudriñen en lo recóndito de la condición humana y se sorprendan.

Diana I. Luque

A David, Miguel, Vicente, Xenia, David y Ángel.

Gracias, siempre.

Fisuras se estrenó en la Sala de la Princesa del Teatro María Guerrero de Madrid el 10 de diciembre de 2014, con el siguiente reparto y equipo artístico:

REPARTO

Ángel

David Alonso

Iván / Doctor

Vicente Díez

Javi

Ángel S. Perabá

Sara / Marga

Xenia Sevillano

EQUIPO ARTÍSTICO

Dirección artística: David Ojeda

Ayudante de dirección y asesor musical: Miguel Ribagorda

Grabación musical: Alexandra Andreeva

Coreografía: Xenia Sevillano

Nota de la autora

Fisuras se ha nutrido del trabajo y el ingenio de muchos profesionales, y este texto, por sí solo, no puede dar cuenta de la complejidad de los hallazgos que integraron la puesta en escena en la Sala de la Princesa. Cada nueva producción, cada nueva lectura, deberá palpar las hendiduras y recubrir con renovados músculos y tendones este esqueleto.

Las pausas y los silencios son esenciales en *Fisuras*. Deben “respirarse con las palabras”. Por eso quedan a discreción del director y los actores.

SARA y MARGA serán interpretadas por la misma actriz. El actor que encarna a IVÁN puede doblar como DOCTOR.

UNO

(Sonido de un coche al chocar contra un poste. Campo, pájaros. Alguien que se queja de dolor.)

DOS

IVÁN.- ¿Dónde está?

SARA.- Le están atendiendo.

IVÁN.- ¿Qué se ha hecho?

SARA.- Un corte. Un poco profundo, pero no es nada. Le están dando puntos.

IVÁN.- ¿Por qué no estás con él?

SARA.- He salido a ver si llegabas.

IVÁN.- ¿Has dejado a mi hijo solo mientras le cosen?

SARA.- No, ya han acabado. Le están vendando la mano.

IVÁN.- ¿De dónde ha salido el cuchillo?

SARA.- No lo sé.

IVÁN.- A Javi no se le dan cuchillos, Sara, se le corta el filete.

SARA.- Lo sé.

IVÁN.- Javi no lleva tijeras en la mochila, no lleva compás ni objetos punzantes, ¿aún no te ha quedado claro?

SARA.- Esta mañana me he pasado quince minutos mirando la cámara del pescado congelado en el supermercado. Del pescado, ni siquiera era marisco o angulas, era una mísera merluza en rodajas detrás de un cristal empañado en una máquina que ronronea. Después, he ido a mi casa y me he hecho un bocadillo de queso, *otra vez*, y me lo he comido sentada en una caja que tiene mi ropa y mis cosas dentro. Luego, he recogido a Javi, hemos ido a vuestra casa y le he preparado la comida y, sí, le he cortado el filete y también le he pelado la fruta y se la he partido. No he dejado el cuchillo en la mesa, no tienes cuchillos en la cocina ni en ningún lugar a su alcance. No sé de dónde lo ha sacado.

IVÁN.- No entiendo por qué eres incapaz de hacer bien tu trabajo, ¿tan difícil te resulta cuidar de un niño de ocho...? Javi, campeón, ¿cómo estás? No te encojas de hombros como un bobalicón, ¿quieres contestarme?

JAVI.- He manchado el suelo de la cocina de sangre.

IVÁN.- Bueno; pero, ¿tú estás bien?

JAVI.- Me han cosido.

IVÁN.- ¿Te duele?

JAVI.- Me tira.

IVÁN.- Déjate la venda quieta.

JAVI.- Sara, el doctor dice que quiere hablar contigo.

IVÁN.- ¿Para qué va a hablar con Sara? Ya estoy yo aquí. Esperadme en el coche.

SARA.- Iván, yo debería marcharme. Tendría que estar en clase hace una hora.

IVÁN.- No voy a tardar. No quiero tener a Javi al lado como un pasmarote. Es lo menos que puedes hacer, ¿no te parece?

SARA.- Iván, ha sido un accidente.

IVÁN.- ¿Dónde está ese doctor?

SARA.- Un accidente, Iván. Puedo estar horas intentando convencerte, pero da igual, ¿no? Ya no te fías de mí.

IVÁN.- ¿No te estoy diciendo *que te quedes con él*? Cinco minutos. Esperadme en el coche. Y no toquéis nada.

TRES

ÁNGEL.- ¿Por qué me miran?

DOCTOR.- Están aprendiendo.

ÁNGEL.- ¿De mí?

DOCTOR.- De mí.

ÁNGEL.- ¿Toman apuntes?

DOCTOR.- Toman notas, sí.

ÁNGEL.- ¿Por qué se ríen?

DOCTOR.- No se ríen.

ÁNGEL.- Se ríen. ¿De mí?

DOCTOR.- Están aprendiendo.

ÁNGEL.- ¿Voy a morirme?

DOCTOR.- Hoy no.

CUATRO

IVÁN.- No puede dolerte.

JAVI.- Ya, pero me duele.

IVÁN.- No tienes nada, sólo es un corte.

JAVI.- Huele raro.

IVÁN.- Huele a taller, Javi. ¿No te acuerdas de lo que te dije ayer?

JAVI.- ¿De qué?

IVÁN.- Del coche. De los que iban dentro. De la diferencia entre tener un accidente y ser un temerario.

JAVI.- Ah.

IVÁN.- ¿Ves por qué te digo que te sientes bien y te pongas el cinturón? ¿Lo ves?

JAVI.- No sé.

IVÁN.- ¿Qué pasaría si fueses conduciendo por una carretera sin cinturón y tuvieras un accidente?

JAVI.- No puedo conducir.

IVÁN.- Ya, pero te lo puedes imaginar, ¿o no? Vas conduciendo por una carretera secundaria en plena noche, en mitad del campo, no hay nada, ni casas, ni luces a lo lejos ni en la carretera, sólo las luces de tus faros...

JAVI.- Espera, ¿qué has dicho de las casas?

IVÁN.- Que no hay casas, hijo, no hay nada.

JAVI.- Ah.

IVÁN.- Una carretera, Javi, no hay mucho que imaginar. Asfalto con baches y grietas, así que tienes que ir despacio, aunque no hay curvas, y es una carretera recta por la que no circula nadie porque, además, es de un solo sentido...

SARA.- ... en mitad de la nada, perdida entre dos pueblos de esos que están tan muertos en verano como en invierno. Vamos, que las probabilidades de que te encuentren son nulas. Y, además, seguro que no hay ni cobertura. Pues justo ahí, la ve, ¿no? Se asusta, pega un volantazo y el coche se empotra contra un poste.

ÁNGEL.- Vaya hijo de puta, ya te lo ha contado.

SARA.- Sólo verla, ni siquiera le pica.

ÁNGEL.- Le dije que no te lo contase.

SARA.- Por una mierda de avispa... un clásico. Qué forma más estúpida de morirse.

ÁNGEL.- Nadie ha muerto.

SARA.- Te has partido las piernas, viene a ser lo mismo. Y él, en su casa. Al menos podría venir a ponerte la cuña.

ÁNGEL.- No jodas, Sarita.

SARA.- Todo te tiene que pasar a ti. Hay que ser gilipollas. ¿Qué vas a hacer ahora?

ÁNGEL.- Yo qué sé. Antes tendrán que soltarme.

SARA.- ¿Cuánto tiempo tienes que estar así?

ÁNGEL.- ¿Según el médico? El que haga falta.

SARA.- ¿Que es?

ÁNGEL.- Depende de cómo vayan soldando los huesos. Si sueldan mal, dice que me vuelve a partir las piernas. Aquí son la hostia de hospitalarios.

SARA.- Eres imbécil.

ÁNGEL.- Ahí, dando ánimos.

SARA.- Puedes presentar el telediario, para eso no hacen falta piernas.

ÁNGEL.- Prefiero ser corredor.

SARA.- ¿De apuestas?

ÁNGEL.- De bolsa. Ganar pasta.

SARA.- Conociéndote, antes te daría un infarto. Dedícate a la pintura. Al menos es algo artístico.

ÁNGEL.- No sé pintar.

SARA.- Escribe, entonces. Hasta un lerdo como tú puede escribir.

ÁNGEL.- Joder... No voy a poder bailar. No sé hacer otra cosa. No *quiero* hacer otra cosa.

SARA.- Ángel, todavía no sabes cómo vas a quedar...

ÁNGEL.- Déjalo, Sara.

SARA.- Y siempre puedes dar clases, hasta un parálítico puede enseñar técnica.

ÁNGEL.- Que lo dejes.

SARA.- Era una broma.

ÁNGEL.- No, *el baile*, que dejes el baile. No esperes a cumplir treinta o a partirte las piernas para darte cuenta de que no vas a llegar a ningún sitio.

SARA.- Vale... Acabas de tener un accidente... no sabes lo que dices.

ÁNGEL.- Lo sé mejor que nunca.

SARA.- Ángel, soy buena. Muy buena.

ÁNGEL.- No he dicho que no lo seas. Pero no vas a hacer carrera de la danza.

SARA.- ¿Seguro que sólo te has partido las piernas? ¿No te habrás dejado el cerebro esparcido en esa...?

IVÁN.- ... carretera, Javi, una carretera, no hay mucho que imaginar. Vas en el coche y te estampas contra un poste y te quedas así, hecho un amasijo de hierros y carne rancia. ¿Entendido? ¿Que si lo has entendido?

JAVI.- No sé.

IVÁN.- ¿Cómo que no sabes?

JAVI.- ¿Quién ha puesto el poste ahí?

IVÁN.- Yo qué sé, te lo imaginas. ¿Qué te queda?

JAVI.- No me salen. Es que Sara me ayudaba con las multiplicaciones.

IVÁN.- Deja de quejarte y acaba.

JAVI.- Estoy cansado. Y huele raro.

IVÁN.- Huele a taller, Javi.

JAVI.- El coche huele raro.

IVÁN.- ¿A qué quieres que huela?

JAVI.- Papá, ¿cuándo va a volver Sara?

IVÁN.- ¿No te gusta estar aquí conmigo?

JAVI.- No sé. Prefiero estar en casa. Como cuando mamá me enseñaba a colorear. Eso estaba bien.

IVÁN.- A multiplicar se aprende estudiando las tablas, no necesitas que nadie te ayude. Lo que tienes que hacer es repetir, repetir y repetir. Repites hasta que los números se te quedan grabados en la cabeza, así es como se aprende.

ÁNGEL.- Puedes vender el colgante. Hay una casa de empeños al final de la calle.

SARA.- No quiero venderlo.

ÁNGEL.- ¿Cómo vas a pagarte las clases ahora?

SARA.- No lo sé.

ÁNGEL.- Parece caro.

SARA.- Es caro.

ÁNGEL.- ¿Quién es la de la foto?

SARA.- ¿A ti qué te importa?

ÁNGEL.- Es muy guapa.

SARA.- Es o era. En esa casa no se habla del tema.

ÁNGEL.- ¿Y el joyero, lo vas a vender?

SARA E IVÁN.- Está roto.

JAVI.- ¿Me lo arreglas?

ÁNGEL.- Te lo compro.

IVÁN.- No.

SARA y JAVI.- ¿Por qué?

IVÁN.- ¿Quieres cortarte con él?

ÁNGEL y JAVI.- Quiero jugar con él.

IVÁN.- Lo he tirado a la basura.

JAVI.- Pero era mío.

IVÁN.- No haberlo roto.

JAVI.- Yo no lo he roto.

IVÁN.- ¿El joyero se ha roto solo?

JAVI.- No sé.

IVÁN.- Estaba hecho trizas, no se podía arreglar.

JAVI.- El coche también y lo estás arreglando.

IVÁN.- Es mi trabajo, Javi. ¿O crees que me gusta estar aquí tocando Dios sabe qué? Pero, si no, tú no comes. Y yo tampoco.

JAVI.- ¿Voy a tener que venir todos los días?

IVÁN.- Hasta que encuentre quien te cuide.

JAVI.- ¿Ya no te gusta Sara?

IVÁN.- ¿Cómo que si no me gusta Sara?

JAVI.- ¿Seguís enfadados?

IVÁN.- No estamos enfadados.

JAVI.- Pero habéis discutido.

IVÁN.- No hemos discutido. Le pago para que haga bien su trabajo. Si no te presta atención, busco a otra persona. Déjate la venda quieta, Javi.

JAVI.- Me duele.

IVÁN.- No puede dolerte. Tomas antibióticos como para matar a un hámster.

JAVI.- ¿Por qué no han tirado el coche?

IVÁN.- Porque los coches son caros, supongo. Lo que no sé es quién va a tener ganas de subirse a él. Lo venderán. Por eso yo nunca compraría un coche de segunda mano.

SARA.- ¿Sabes qué? Voy a bailar en el Ballet de la Scala de Milán.

JAVI.- Mi brazo huele igual.

SARA.- Y en el Ballet de la Ópera de Niza y en el de la Ópera de Berlín.

IVÁN.- ¿Tu brazo huele igual?

SARA.- Y voy a hacer giras internacionales y a viajar por todo el mundo.

JAVI.- Que el coche.

SARA.- Voy a bailar para el Royal Ballet, y a ser la bailarina principal del English National Ballet, y ni tú ni tus quebradas piernas vais a impedírmelo.

ÁNGEL.- Por lo menos regálame la bailarina. Me gustaría partirlle las piernas.

IVÁN.- Javi, déjate la venda quieta. ¿Qué...? ¿Qué has hecho? Tienes la herida llena de pus.

CINCO

SARA.- ¿Gangrena?

IVÁN.- Gangrena.

SARA.- ¿Cómo que gangrena?

IVÁN.- Se le gangrenó el brazo. Probaron a subirle los antibióticos, pero al final tuvieron que operarlo.

SARA.- ¿Le han amputado el brazo?

IVÁN.- ¿Estaría aquí, hablando tranquilamente contigo, si se lo hubiesen amputado?

SARA.- No. No sé.

IVÁN.- ¿Le amputan un brazo a mi hijo y yo te llamo y te invito a una taza de café?

SARA.- Habrías ido a mi casa. Y le habrías prendido fuego, o algo así.

IVÁN.- No te quepa duda. Le han quitado el tejido muerto. No todo. Estamos esperando a ver si le terminan de hacer efecto los antibióticos o si van a tener que repetir la operación.

SARA.- ¿Por qué me has llamado?

IVÁN.- ¿Por qué no has llamado tú en todo este tiempo?

SARA.- Dijiste que no querías que volviera a ver a Javi.

IVÁN.- Va a repetir curso el año que viene. Ha perdido bastantes clases y, sobre todo, ha perdido el interés. Está esquivo desde la operación. El psicólogo me ha pedido que te llame. Javi no para de preguntar por ti. Está en su habitación.

SARA.- No quiero verlo.

IVÁN.- Él se va a alegrar mucho de verte.

SARA.- Te he dicho que no quiero verlo.

IVÁN.- Sara, Javi te necesita.

SARA.- No estoy buscando trabajo.

IVÁN.- No te he llamado para que lo cuides, sólo quiero que hables con él, que veas cómo está.

SARA.- ¿Que vea que está mal?

IVÁN.- Sara. A Javi no se le dan cuchillos...

SARA.- Lo sé.

IVÁN.- Javi no lleva tijeras en la mochila. No lleva...

SARA.- Compás, lo sé. Iván, me conoces perfectamente. He estado tres años cuidando de Javi, y cuidándote a ti también, sabes que nunca lo pierdo de vista, y *sabes* que fue un accidente.

IVÁN.- ¿En qué trabajas ahora?

SARA.- ¿Por qué?

IVÁN.- Has dicho que no estás buscando trabajo. ¿En qué trabajas ahora?

SARA.- No trabajo. Y no quiero trabajar aquí.

IVÁN.- En algo teníamos que estar de acuerdo. ¿Sigues con el chico ése?

SARA.- Ángel.

IVÁN.- Hace tiempo que no lo veo. ¿Qué tal está?

SARA.- Bien. Muy bien. ¿Por qué?

IVÁN.- ¿Actuáis en algún sitio, se os puede ir a ver?

SARA.- No.

IVÁN.- Lo digo por llevar a Javi.

SARA.- No tenemos actuaciones de momento.

IVÁN.- ¿Me avisarás? De vuestra próxima actuación, ¿me avisarás?

SARA.- Claro.

IVÁN.- Ese chico tiene talento. Tú también tienes talento. Estás más delgada.

SARA.- No.

IVÁN.- Podríamos ir a cenar.

SARA.- Iván...

IVÁN.- Al burger. Con Javi. Ve a verlo, anda.

SARA.- No quiero verlo. No quiero... no quiero que vuelvas a llamarme, ¿entendido?

No quiero ver a Javi, no quiero verlo deprimido, no quiero *saber* que está deprimido y tampoco quiero que le corten el brazo, pero si se lo cortan, no quiero enterarme. Javi no es precisamente un niño fácil de tratar. Y tú tampoco.

SEIS

JAVI.- ¿Por qué me miran?

DOCTOR.- Están aprendiendo.

JAVI.- ¿De mí?

DOCTOR.- De mí.

JAVI.- ¿Toman apuntes?

DOCTOR.- Toman notas, sí.

JAVI.- ¿Por qué se ríen?

DOCTOR.- No se ríen.

JAVI.- Se ríen. ¿De mí?

DOCTOR.- Están aprendiendo.

JAVI.- ¿Voy a morirme?

DOCTOR.- Hoy no.

EXTRACTO, texto completo disponible en LUQUE, Diana I. *Fisuras*. Madrid: Centro Dramático Nacional, 2015. ISBN: 978-84-9041-128-5 y online a través de Cervantes Virtual: <https://libroselectronicos.cervantes.es/opac/#>